

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS SOBRE EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO ANTISOCIAL EN LA TEORÍA DE CURSO DE VIDA DE SAMPSON Y LAUB

METHODOLOGICAL CONSIDERATIONS ABOUT THE STUDY OF ANTISOCIAL BEHAVIOR IN SAMPSON AND LAUB'S LIFE-COURSE THEORY

Ordoñez Camacho, José Gregorio*

* Psicólogo, Ph D en Criminología, Master en Salud Pública. Profesor Titular de la Escuela de Criminología de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Director del Centro de Investigaciones Psicológicas de la Facultad de Medicina. Universidad de Los Andes. Mérida –Venezuela. e-mail: ordonezc@ula.ve

Recibido: 12/11/2015 Aprobado: 31/03/2016

Resumen

El propósito de este artículo es discutir las diversas estrategias utilizadas por Sampson y Laub (1993; Laub y Sampson, 2003) para integrar datos cuantitativos y cualitativos en la formulación de su *Teoría del Curso de Vida por Edades del Control Social Informal*. Como consecuencia, se ofrecen algunas críticas teórico-metodológicas a esta teoría y se evalúa el modelo de investigación mixta empleado para determinar el proceso de continuidad y desistimiento del comportamiento antisocial en jóvenes durante el curso de vida.

Palabras claves: Adolescencia, apoyo parental, alcoholismo, curso de vida, metodología mixta.

Abstract

The purpose of this article is to discuss the diverse strategies utilized by Sampson and Laub (1993; Laub and Sampson, 2003) to integrate quantitative and qualitative data when formulating their *Age-graded Theory of Informal Social Control*. As a result, some theoretical and methodological criticisms to

this theory are presented and it is assessed the mixed research model used to determine the continuity and desistance processes of antisocial behavior among young people during the life course.

Keywords: Adolescence, parental support, alcoholism, life course, mixed methodology.

1. INTRODUCCIÓN

Mientras exploraban el sótano de la biblioteca de la Universidad de Harvard, Sampson y Laub (1993) descubrieron y recuperaron para el interés público el clásico estudio longitudinal elaborado por Sheldon y Eleonor Glueck. Estos investigadores encontraron las viejas tarjetas de almacenamientos de datos usados por los Gluecks en su estudio *“Revelando la Delincuencia Juvenil”* (Unraveling Juvenile Delinquency). El estudio comenzó en 1950 y de 1956 a 1970 se realizaron cuatro seguimientos. El diseño de la investigación involucraba una muestra asignada de 500 sujetos masculinos delincuentes y 500 sujetos masculinos no delincuentes que estaban residenciados en viviendas de clase baja en la ciudad de Boston, Massachusetts (Sampson y Laub, 1993)

Sampson y Laub (1993) se sintieron desafiados por el debate radical suscitado por la manifestación del comportamiento antisocial en ciertos periodos evolutivos, la adecuación metodológica de diseños longitudinales y de corte transversal en el estudio de la delincuencia y la aparición de recientes enfoque evolutivos en la explicación del delito. Un ejemplo de este debate lo representan Hirschi y Gottfredson (1983), quienes demostraron que la distribución del delito por edad permanecía sin cambios a lo largo de diferentes condiciones sociales. A partir de este hecho, estos autores argumentaron que el énfasis en las investigaciones longitudinales es injustificado porque la variable “edad” no indica interacción con ningún posible factor causal relacionado con el crimen. Por lo tanto, desde su perspectiva los diseños de corte transversal son una mejor opción para dilucidar las causas de la delincuencia juvenil (Hirschi y Gottfredson, 1983, Gottfredson y Hirschi, 1987). Por otro lado, Farrington (1986) rechazó este análisis, explicando que los estudios longitudinales son necesarios para descubrir los cambios en el desarrollo a través del tiempo y su influencia en el comportamiento antisocial.

Consecutivamente, Sampson y Laub (1993) se preguntaron: ¿Será que la información longitudinal recolectada es realmente innecesaria para la comprensión del delito? ¿Qué pasa con los cambios individuales y los eventos sobresalientes en la vida durante la adultez? Como resultado de esto, estos autores propusieron otras preguntas: ¿Podríamos desarrollar y probar un modelo teórico que tomara en cuenta los despliegues de comportamiento antisocial en la infancia, delincuencia en la adolescencia y los delitos manifiestos en periodo de la adultez desde una perspectiva longitudinal? En otras palabras, ¿Podríamos descifrar el delito y las desviaciones durante todo el curso de vida? (Sampson y Laub, 1993, p. 2)

Basados en el estudio original de los Glueck, Sampson y Laub reconstruyeron, modificaron y analizaron los datos longitudinales recolectados en seis años (1987 – 1993). Después, integraron la literatura criminológica considerando tanto la perspectiva de curso de vida propuesta por Elder (1985), como los principios de la Teoría del Control Social (Durkheim 1951 [1897]; Janowitz, 1975 y Hirschi 1969)

De acuerdo con Elder (1985), la perspectiva del curso de vida describe como la existencia de los individuos se ve determinada por la ocurrencia de eventos particulares a lo largo de su historia. En esencia, hay dos conceptos principales en la perspectiva del curso de vida: *trayectorias* y *transiciones*. La trayectoria es el camino tomado a lo largo del camino de la vida, el cual se relaciona con eventos de larga duración, tales como la historia escolar o familiar. De manera contraria, una transición incluye eventos de corta duración o momentos claves que guían a ciertos cambios en la vida, tales como la graduación, el matrimonio o la paternidad. Como consecuencia de esto, las transiciones juegan un papel importante en la dirección de futuras trayectorias (Sampson y Laub, 1993)

De igual forma, la teoría del curso de vida de Sampson y Laub está basada en la teoría del control social, la cual afirma que el delito toma lugar como resultado de un vínculo social debilitado con la sociedad. De acuerdo a esta perspectiva, se asume que los individuos son desviados a menos que exista un vínculo social que ayude a contener estos impulsos (Hirschi, 1969; Janowitz, 1975). Así, Sampson y Laub (1993) apoyados en el enfoque del control, enfatizaron el rol que tiene las instituciones de

control social informal para regular el comportamiento de las personas de acuerdo a una serie de principios y valores socialmente esperados. Por ejemplo, la escuela, la familia y el trabajo constituyen instituciones que desarrollan importantes vínculos sociales que restringen el comportamiento criminal.

Según Sampson y Laub (1993), el lazo socio-emocional del apego y las formas directas de supervisión facilitan las relaciones que se dan entre los hijos y sus familias. De manera similar, argumentaron que el apego hacia las figuras parentales y la calidad de la relación existente entre hijos y padres tienen un efecto inhibitorio importante sobre las conductas antisociales de los adolescentes.

Por otra parte, Sampson y Laub (1993) encontraron evidencia relativa a la desvinculación familiar y su influencia sobre ciertos factores riesgo que potencian la conducta delictiva. El consumo de alcohol en jóvenes, por ejemplo, se ha asociado a un débil vínculo parental que a su vez eleva la probabilidad de presentar un comportamiento antisocial.

Mientras discutían su teoría y solventaban las preguntas surgidas de la investigación, Sampson y Laub (1993) se encontraron con otro reto al manejar los datos de los Glueck: era necesario crear un enfoque metodológico integrado que usara tanto datos cuantitativos como cualitativos. En el estudio de los Glueck se recopilaron datos relacionados a la descripción de la conducta antisocial y los factores de riesgos asociados a ella. Posteriormente, Sampson y Laub (1993) para construir su teoría incorporaron múltiples fuentes de información, lo cual exigía la utilización de diferentes estrategias metodológicas para el proceso de análisis de los datos.

El propósito de este artículo es discutir las consideraciones metodológicas de las estrategias usadas por Sampson y Laub (1993; Laub y Sampson, 2003) para integrar tanto los datos cuantitativos como cualitativos en la formulación de su teoría. Como consecuencia, se ofrecen algunas críticas teórico-metodológicas a esta perspectiva criminológica y se evalúa el modelo de investigación mixta empleado para determinar los procesos de continuidad y persistencia del comportamiento antisocial en jóvenes durante el curso de vida.

2. ESTRATEGIAS PARA LA INTEGRACIÓN DE INFORMACIÓN CUALITATIVA Y CUANTITATIVA

El estudio de los Glueck consistió en un diseño de grupos apareados, en donde 500 jóvenes catalogados como delincuentes fueron apareados con 500 jóvenes no delincuentes de acuerdo a su edad, origen étnico, inteligencia y estatus socioeconómico. Cuando se comenzó el estudio, el grupo de jóvenes delincuentes mostraba un promedio de edad de 14 años y 8 meses y el grupo de jóvenes no delincuentes tenían un promedio de edad de 14 años y 6 meses. El proceso de recolección de datos usado por el estudio de los Glueck incluyó entrevistas con diversos tipos de informantes: participantes de la investigación, miembros de la familia, trabajadores sociales, maestros de escuelas, vecinos y empleados. Igualmente, la información incluía archivos tanto de agencias públicas como privadas que tenían relación con los participantes y sus familiares (Laub y Sampson, 2004)

Considerando los múltiples tipos de información (cuantitativa – cualitativa) recolectada por los Glueck, Sampson y Laub (2004) decidieron integrarla usando diferentes estrategias metodológicas. Estas estrategias se describen detalladamente en *Crime in the Making* (Sampson y Laub, 1993) y *Shared Beginning Divergent Lives* (Laub y Sampson, 2003):

2.1. CONTINUIDAD Y CAMBIOS EN EL COMPORTAMIENTO CRIMINAL

El propósito de esta primera estrategia descrita por Laub y Sampson (1998a; 2004) era explicar la continuidad y los cambios en el comportamiento criminal a través del curso de vida. Mediante el empleo de esta estrategia, el investigador quiere responder la siguiente pregunta: ¿Porque algunos delincuentes continúan delinquirando?, ¿Por qué algunos delincuentes desisten?

Este método mixto está dividido en dos partes. La primera parte, el *análisis cuantitativo* incluía algunas técnicas estadísticas, tales como análisis históricos, modelos estructurados de covarianzas de máxima verosimilitud y modelos lineales generalizados que tomaban en cuenta la heteroge-

neidad no observada. El objetivo de estos análisis era identificar predictores de desviación hacia el comportamiento criminal a través del curso de vida. De esta forma, basados en esta metodología, Sampson y Laub (1993) encontraron que la estabilidad laboral y los lazos maritales en la adultez eran los mejores predictores para abandonar la trayectoria antisocial, sin importar las experiencias durante la infancia.

La segunda parte de este método mixto se refiere al *análisis cualitativo* de las historias de vida, permitiéndoles conjugar sus hallazgos con los análisis cuantitativos para alcanzar un entendimiento más complejo del comportamiento delictivo durante el curso de vida (Laub y Sampson, 2004). En la etapa cualitativa del análisis de datos, Sampson y Laub (1993) asumieron una *estrategia centrada en la persona*, la cual facilitaba el proceso de exploración de patrones de características personales mediante un enfoque evolutivo. Este tipo de estrategia permite a los científicos investigar la interacción social y los cambios individuales a lo largo del tiempo (Singer, Ryff y otros, 1998)

De igual forma, Sampson y Laub (1993) usaron una estrategia conocida como *análisis de casos negativos* (Giordano, 1989) la cual consistía en fusionar información cuantitativa y cualitativa de la siguiente manera: 1) seleccionaron la variable estabilidad laboral, como el mejor predictor de abandono de la trayectoria criminal en su análisis cuantitativo; 2) escogieron experiencias de arresto durante la adultez, como un indicador de comportamiento criminal; 3) seleccionaron al menos ocho (8) casos por *hallazgos esperados* (Delincentes: Baja estabilidad laboral versus arrestos; No Delincentes: Alta estabilidad laboral versus ningún arrestos) para profundos análisis cualitativos; 4) el mismo número de casos era seleccionado por *hallazgos inesperados* (Delincentes: Alta estabilidad laboral versus arrestos; No Delincentes: Baja estabilidad laboral versus ningún arrestos).

		<i>Competencias en la Adolescencia</i>	
		<i>Baja</i>	<i>Alta</i>
<i>Estabilidad Laboral en la Adulterz</i>	<i>Baja</i>	<p><i>Hallazgos Convergentes</i> <i>Encaja en el Modelo Teórico</i> Una pobre competencia en la adolescencia predice pobres resultados en la adulterz</p>	<p><i>Hallazgos Divergentes</i> ¿Por qué algunos adolescentes competentes tienen un pobre resultado como adulto? ¿Qué evento cambia su trayectoria de curso de vida?</p>
	<i>Alta</i>	<p><i>Hallazgos Divergentes</i> ¿Cómo adolescentes con bajas competencias logran salir adelante? ¿Cómo hacen para tener éxito en la adulterz?</p>	<p><i>Hallazgos Convergentes</i> <i>Encaja en el Modelo Teórico</i> Una competencia exitosa en la adolescencia predice resultados exitosos en la adulterz</p>

Figura 1: Casos de Análisis Negativos: Hallazgos Convergentes y Divergentes.

El mismo procedimiento fue usado en un estudio realizado por estos autores (Laub y Sampson, 1998b) sobre las competencias sociales en adolescentes y resultados observados en la adulterz respecto al trabajo, matrimonio, desviación social y delitos. La finalidad de este estudio era identificar los mecanismos a través de los cuales las competencias en los adolescentes promovían oportunidades de conformidad durante la vida adulta. Consecuentemente, las competencias observadas en la adolescencia y la estabilidad laboral en la adulterz fueron seleccionadas como criterio para la selección de los casos en el análisis cualitativo. La *Figura 1* ilustra la convergencia y divergencia de los hallazgos obtenidos por la combinación de estas variables. Los hallazgos convergentes encajan con el modelo teórico, mientras que los hallazgos divergentes muestran resultados inconsistentes con la teoría.

De esta forma, los hallazgos divergentes generaron nuevas preguntas para la investigación que contribuyeron a clarificar la teoría o para ampliar el entendimiento del fenómeno. Esta estrategia también ha sido llamada *casos “fuera de diagonal”* porque los hallazgos divergentes pueden ser identificados por una línea diagonal (línea punteada, *Figura 1*) en

dirección opuesta a la línea diagonal (línea continua, Figura 1) que indica los hallazgos convergentes.

De acuerdo a Jick (1979), los casos de análisis negativos involucran el proceso de *triangulación*, el cual es definido como la combinación de metodologías en el estudio del mismo fenómeno social. El término “triangulación” ha sido utilizado como una metáfora proveniente de la estrategia militar, la cual emplea múltiples técnicas referenciales para localizar el punto exacto de un objetivo. Jick (1979) argumenta que la triangulación es esencial para el diseño de metodologías mixtas. Dentro del proceso de combinar metodologías, la debilidad de un método se ve disminuida por la fuerza de otro. Al mismo tiempo, Jick (1979) identifica dos tipos de triangulación: 1) *Triangulación dentro de métodos*, la cual incluye múltiples acercamientos tanto cuantitativos como cualitativos; 2) *Triangulación de métodos cruzados*, la cual incorpora simultáneamente tanto perspectivas cuantitativas como cualitativas. Sampson y Laub (1993) utilizan una metodología de triangulación de métodos cruzados para el análisis de sus datos.

2.2. CAMBIOS EN EL COMPORTAMIENTO CRIMINAL (PUNTOS DE VIRAJE)

El propósito de la segunda estrategia de metodología mixta fue identificar directamente los cambios ocurridos en la dirección del curso de vida (Laub y Sampson, 1998; 2004). De esta manera, se empleó el siguiente procedimiento para detectar estos cambios en la conducta antisocial: 1) seleccionaron las variables de estabilidad laboral y lazos maritales, como los mejores indicadores cuantitativos de *vínculos sociales* durante la adultez; 2) identificaron casos con incremento y descenso de los niveles de vinculación social según la edad; 3) Sampson y Laub llevaron a cabo un análisis cualitativo profundo en las historias de vida seleccionadas para así descubrir los principales *puntos de viraje* o *transiciones* asociada con esos cambios.

La fortaleza de la estrategia utilizada por Sampson y Laub (1993; Laub y Sampson, 2003) para integrar información cualitativa y cuantitativa trajo

como consecuencia varios beneficios metodológicos. Primero, los resultados cuantitativos fueron mejorados por el análisis cualitativo de los datos, sugiriendo nuevas ideas en la comprensión de las razones que llevan a persistir y abandonar *trayectorias* hacia el delito. Segundo, al analizar los casos residuales que no encajaban con los hallazgos esperados, el modelo analítico fue expandido integrando nuevas rutas que no habían sido previamente identificadas dentro y fuera del comportamiento criminal. Por ejemplo, Sampson y Laub (1993) encontraron que una excesiva ingesta de alcohol puede contrarrestar el efecto positivo de la influencia de un fuerte vínculo social (Lazos maritales o estabilidad laboral) en la aparición de un posterior patrón delictivo (Laub y Sampson, 1998a; 2004) Por otro lado, la principal debilidad de las estrategias mixtas usadas por Sampson y Laub (1993) se relaciona con la complejidad que los hallazgos divergentes agregan al modelo teórico. Si la estrategia no es empleada correctamente, puede introducir un efecto de confusión entre el nuevo "*factor hallado*" y las variables que ya están contenidas dentro del modelo de análisis.

Otro aspecto importante que implica la integración metodológica se relaciona con los supuestos filosóficos implícitos en los métodos cualitativos y cuantitativos. Estos postulados filosóficos están circunscritos por los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. De acuerdo a Guba y Lincoln (1994) los paradigmas pueden ser definidos como la cosmovisión o sistema de creencias que guían a los investigadores para obtener conocimiento. De esta forma, el paradigma positivista subyace en los métodos cuantitativos, mientras que el paradigma constructivista ofrece apoyo a los métodos cualitativos.

Según Newman (2000), el positivismo ha dominado la mayor parte de los artículos de las revistas de sociología en los Estados Unidos. Sin embargo, este acercamiento ha sido rechazado por las revistas europeas desde los años 80's. Para los positivistas las ciencias sociales deberían regirse por un principio lógico, deductivo y de observación empírica:

Los positivistas ven las ciencias sociales como un método organizado para la combinación lógica deductiva con una precisa observación empírica de un comportamiento individual de manera de descubrir y confirmar una serie de leyes

probabilísticas causales que pueden ser usadas para predecir patrones generales de la actividad humana (Newman, 2000, p.66)

Contrariamente los constructivistas creen que hay múltiples realidades construidas y que no es posible distinguir la causa del efecto (Tashakkari y Teddlie, 1998) El paradigma constructivista también llamado *Enfoque Interpretativo* presenta el punto de vista opuesto del positivista:

El enfoque interpretativo es un análisis sistemático de la acción socialmente significativa a través de una observación detallada de las personas en su medio natural para de esta manera llegar al entendimiento y la interpretación de cómo estas personas crean y mantienen su mundo social. (Newman, 2000. p.71)

Considerando la incompatibilidad de los supuestos filosóficos implícitos en cada paradigma, algunos investigadores han argumentado que la integración entre los métodos cuantitativos y cualitativos es imposible. Este debate fue llamado "*la guerra de paradigmas*" y dominó la discusión metodológicas entre los años 50 y 80 (Tashakkari y Teddlie, 1998).

Sin embargo, la resolución de las diferencias entre los paradigmas de investigación en ciencias sociales emergió con la aparición del *Paradigma Pragmático* (Tashakkari y Teddlie, 1998). Howe (1988) discute acerca del relativismo del conocimiento científico y que la selección o combinación de métodos cualitativos y cuantitativos depende de las preguntas planteadas para la investigación y del punto de vista del investigador. De acuerdo a los postulados de esta perspectiva, ambos métodos puede ser compatibles haciendo posible el planteamiento de una metodología mixta.

Fundamentándose en el paradigma pragmático, un *estudio de modelo mixto* sugiere una integración de metodologías a través de varias etapas del proceso de investigación (Tashakkari y Teddlie, 1998). Según Patton (1990), los modelos de investigación mixta requieren la integración de métodos cualitativos y cuantitativos tanto para la recolección como para el análisis de los datos.

Sampson y Laub (1993; Laub y Sampson, 2003) no ofrecieron una discusión sobre su posición epistemológica. Sin embargo, se sugiere que ellos asumieron una perspectiva pragmática cuando presentaron sus argumentos acerca de las estrategias empleadas para la combinación de datos cualitativos y cuantitativos. Los autores también enfatizaron (Laub y Sampson, 1998; 2004) que su enfoque integraba ambos tipos de datos durante los diferentes pasos del proceso de investigación (recolección de datos y análisis de datos). De acuerdo con Tashakkari y Teddlie (1998) esta caracterización corresponde a un *estudio de modelo mixto*, el cual implica la interacción entre ambos métodos y va más allá de una mezcla de metodologías.

No obstante, Modell (1994) en su revisión del libro "*Crime in the Making*" indicaba que "los autores no pueden divorciarse del enfoque en las variables, y virtualmente tratan su pequeña muestra como una prueba cuantitativa microscópica de sus hipótesis" (Modell, 1994, p.1391). Laub y Sampson (2003) expandieron el análisis cuantitativo en su versión revisada de la teoría como respuesta a la crítica hecha por Modell. Sin embargo, la muestra quedó reducida a 52 hombres blancos. De esta forma, el estudio que realizaron continuó siendo "una prueba cuantitativa microscópica" y no constituyó un soporte empírico para formular una teoría general del delito (Robins, 2005).

Por otro lado, una crítica que se desprende del análisis de la metodología mixta empleada por Sampson y Laub se refiere a la incapacidad de la teoría formulada para identificar el mecanismo de mediación que explica la influencia de experiencias de la infancia temprana sobre el curso de vida. Por ejemplo, ellos evaluaron el efecto directo de experiencias en la niñez sobre los resultados en la adultez, sin tomar en cuenta la influencia acumulativa de actitudes, creencias, desarrollo moral, habilidades sociales y el desarrollo de la identidad social de los individuos por el fortalecimiento de sus vínculos sociales. Aunque, Sampson y Laub (1993; Laub y Sampson, 2003) emplearon técnicas estadísticas sofisticadas para explicar las trayectorias a través del curso de vida, y estrategias para integrar datos cuantitativos y cualitativos, estos autores no pudieron explicar cómo estos factores de procesos psicológicos afectaban sus vínculos sociales. Incluso, cuando evaluaron la teoría utilizando análisis de casos

negativos, no identificaron otras importantes variables de proceso que pudieran ser incluidas dentro del modelo teórico. Como consecuencia, el análisis sugiere que los individuos son entidades que simplemente reaccionan a fuerzas sociales del control social informal.

La *Teoría del Curso de Vida por Edades del Control Social Informal* de Sampson y Laub podría ser mejorada con elementos del enfoque del aprendizaje social (Akers, 1998), el cual explica como las habilidades sociales (definiciones, identificación diferencial, reforzamiento diferencial) aprendidas a través del curso de vida afectan los vínculos sociales y el camino al comportamiento antisocial. Igualmente, la teoría general de la tensión (Agnew 2001) aporta mecanismos subjetivos de interpretación hacia ciertos estresores de vida que explican la elección del comportamiento desviado.

Agnew (2011), plantea que la criminología ha estado dividida entre la concepción del delito como conducta transgresora de la ley (Criminólogos tradicionales) y la visión crítica del fenómeno sociológico que mantiene la estructura delictiva en la sociedad (Criminólogos críticos). En este sentido, Agnew (2011; 2013) propone integrar los supuestos sobre la naturaleza humana asociados a las principales corrientes criminológicas, entre los cuales destacan: 1) *Interés Propio*: los individuos están predominantemente orientados hacia sus intereses personales, 2) *Preocupación Social*: las personas están dirigidas hacia la preocupación por el bienestar de otros y 3) *Tabula Rasa*: el ser humano está significativamente moldeado por el ambiente social. Según Agnew (2014), para avanzar hacia un enfoque unificado de la criminología, estas posiciones epistemológicas de la naturaleza humana pueden integrarse, sugiriendo que los criminólogos deben prestar mayor atención al balance simultáneo de la concepción del “interés propio” y la “preocupación social” al ponderar “la influencia del ambiente” sobre el origen de la conducta criminal. Estas consideraciones traen como consecuencia una visión holística del ser humano mediante modelos de investigación mixta diseñados para captar con mayor efectividad la complejidad del fenómeno delictivo.

3. CONTINUIDAD Y DESISTIMIENTO DEL COMPORTAMIENTO ANTISOCIAL

Una vez planteadas la integración de las perspectivas teóricas del curso de vida y el control social, la idea central de la teoría de Sampson y Laub se fundamenta en “la calidad del vínculo social, el cual es la base para el ejercicio del control social informal y ayuda a explicar la aparición, persistencia, y desistimiento del comportamiento criminal y desviado” (Sampson y Laub, 1993) Esta idea central incorpora tres temas básicos en la teoría: a) la estructura y proceso en la delincuencia juvenil, b) continuidad entre la niñez y la adultez; c) cambios en el curso de vida. (Sampson y Laub, 1993, 2005, Laub, Sampson y Sweeten, 2006)

a. Estructura y proceso en la delincuencia juvenil: Sampson y Laub criticaron la separación entre los factores estructurales (Ej. Pobreza, disfunción familiar) y las variables de proceso psicológico (Ej. Control paternal, apego a la escuela) reflejada en gran parte de la literatura criminológica, observando esta separación como un error. Estos investigadores unieron los dos componentes en su teoría afirmando que los resultados del control social informal derivados de la familia y la escuela, son mediados por los individuos y las variables estructurales de contexto (Sampson y Laub, 1993, 2005). Por lo tanto, para explicar la aparición del comportamiento antisocial, los criminólogos deben estudiar la influencia de los factores contextuales de la familia (Sampson y Laub, 1996; Sampson, 2006; Staff y otros, 2015) en los procesos subyacentes a los vínculos parentales (Sampson y Laub, 1992).

b. Continuidad entre la infancia y la adultez: El segundo tema introducido en la teoría de Sampson y Laub se refiere a la continuidad del comportamiento criminal entre la infancia y la adultez. Este tema ha sido desarrollado basado en la perspectiva de curso de vida propuesta por Elder (1985). De acuerdo a esta perspectiva, el curso de vida es una secuencia de roles culturalmente definidos según la edad, los cuales evolucionan a través de una línea de desarrollo sobre el curso de vida (*Trayectorias*) siendo marcada por importantes eventos de vida (*Transiciones*). En consecuencia, el análisis del curso de vida es usualmente caracterizado por el impacto de fuertes conexiones de eventos ocurridos en la niñez y su efecto futuro en

el desarrollo social del individuo. (Sampson y Laub, 1993, 2004)

Asimismo, Sampson y Laub identificaron eventos específicos o transiciones que afectan el curso de las trayectorias debido a cambios en el control social informal. Estos autores distinguieron instituciones específicas de control social (Ej. familia, escuela) que en diferentes etapas del curso de vida tienen la capacidad de transformar trayectorias criminales (Sampson y Laub, 1990; 1993). Por otro lado, los *puntos de viraje* (“turning points”) constituyen cambios significativos durante el curso de vida, los cuales podrían llevar a una diferente trayectoria dependiendo de la adaptación social. Estas transiciones pueden ser aceleradas por varios eventos que modifican la trayectoria del curso de vida. (Sampson y Laub, 1993; 2004)

De esta manera, circunstancias de la vida como el matrimonio, un trabajo significativo, y servir en el ejército pueden ser considerados como *puntos de viraje positivos*. En contraste, una prolongada encarcelación, problemas de alcoholismo e inestabilidad laboral se asocian a *puntos de viraje negativos* hacia el comportamiento criminal (Sampson y Laub, 1990; 1993, 1996). En estudios recientes, se ha determinado que los jóvenes que han entrado en contacto con el sistema de administración de justicia y han sido liberados posteriormente, se adaptan exitosamente al camino convencional en la medida que entran inmediatamente al mercado laboral (Schubert y otros, 2016). De esta forma, un “buen empleo” constituye un poderoso punto de viraje positivo hacia el comportamiento adaptado.

c. Cambios en el Curso de Vida: El tercer tema desarrollado en la teoría de Sampson y Laub (1990; 1993) explica la significancia de los cambios en el curso de vida. Fundamentados en la Teoría del Control Social, Sampson y Laub (1993) acentuaron el papel del control social informal y la calidad de los vínculos generados dentro de las instituciones sociales y las relaciones interpersonales. Al mismo tiempo, examinaron las relaciones entre los individuos y los fuertes vínculos sociales formados como resultado de esta interacción. Coleman (1990) llamó a este proceso de interdependencia positiva “*Capital Social*”, el cual ha jugado un papel significativo dentro de la *Teoría del Curso de Vida por Edades de Sampson y Laub*. (Sampson y Laub, 1993)

En este sentido, el capital social generado por la calidad de los vínculos

sociales puede explicar el proceso de desistimiento en la ruta criminal. Consistentemente con esta idea, Sampson y Laub (2004) recopilaron sus hallazgos e indicaron que los mayores *puntos de viraje* implicados en el proceso de desistimiento incluían el matrimonio, la milicia, el trabajo y los cambios de vecindarios. Así, estos *puntos de viraje institucionalizados* ejercen en común una serie de funciones correctoras de la trayectoria del curso de vida hacia un camino convencional: 1) dividen el pasado del presente, 2) proveen tanto supervisión como monitoreo, 3) cambian y estructuran actividades rutinarias y 4) ofrecen la oportunidad para identificar transformaciones personales.

Por otra parte, la socialización dentro de subculturas delictivas y entre personas expuestas a factores de riesgo asociados al comportamiento antisocial produce un fenómeno opuesto llamado "*Capital Criminal*". Se entiende por capital criminal, todo aquel conjunto de información, destrezas técnicas, redes sociales y recursos necesarios para hacer exitosa la actividad criminal (Hagan y McCarthy, 1997). De esta forma, la exposición a factores de riesgo que generen capital criminal puede explicar el proceso de persistencia en el delito o puntos de virajes hacia la delincuencia.

Desde esta perspectiva, el consumo de alcohol durante la adolescencia, por ejemplo, ha sido identificado como un *punto de viraje negativo* en el camino hacia la delincuencia (Sampson y Laub, 2003). Hawkins, Catalano y Miller (1992) identificaron varios factores de riesgo para el alcohol y la delincuencia tales como padres alcohólicos, estrategias inadecuadas en el manejo familiar, conflictos familiares y una pobre vinculación parental. Recientemente, Staff y otros (2015) encontraron que la exposición temprana (3 años de edad) a disfuncionalidad y alcoholismo familiar aumentaba la probabilidad de comportamientos desviados y consumo de alcohol entre los adolescentes a la edad de 11 años.

De acuerdo con la *Teoría del Curso de Vida por Edades de Sampson y Laub*, los hallazgos sugieren que una cálida y cercana relación con los padres incrementa el compromiso escolar e inhibe el consumo de alcohol en los adolescentes (Marcos y Bahr, 1988; Ordóñez, 2009; Mogro-Wilson, 2013; Chaplin, Sinha, y otros, 2013). Adicionalmente, Marcos y Bahr

(1988) indican que tanto los lazos parentales como el vínculo escolar están íntimamente relacionados en la prevención del consumo de drogas entre adolescentes. De este modo, Clausen (1996) demostró que una pobre vinculación afectiva entre padres e hijos acompañados de altos niveles de control parental están asociados al consumo de drogas. Estos hallazgos están en sintonía con las conclusiones de Sampson y Laub (1993) y otros investigadores, que han demostrado que la falta de apoyo parental está fuertemente relacionada con el consumo de alcohol en adolescentes (Hawkins y otros, 1992; Ordóñez, 2011; Chaplin y otros, 2013; Ordóñez, 2015).

No obstante, según Sampson y Laub (1993; Laub y Sampson, 2003) las respuestas a los eventos de vida variarán de individuo a individuo, llevándolos a diferentes trayectorias dependiendo de la fortaleza de sus vínculos sociales. Sin embargo, aunque la *Teoría del Curso de Vida por Edades* descansa casi exclusivamente en la proposición de que la calidad de los vínculos sociales explica el comienzo, la persistencia y el desistimiento del delito, los autores reconocen que a veces los fuertes vínculos sociales establecidos no son suficientes para explicar el comportamiento criminal (Sampson y Laub, 1993)

Ciertamente, Simons, Johnson y otros, (1998) afirman que algunos niños exhiben un comportamiento antisocial incluso en la presencia de vínculos sociales fortalecidos en la familia y en la escuela. Considerando esta evidencia, la perspectiva del curso de vida de Sampson y Laub no podría explicar porque el patrón de comportamiento antisocial de algunos niños permanece relativamente estable a través de su vida de adultos, incluso en la presencia de fuertes vínculos sociales. En estos casos particulares, la perspectiva del curso de vida de Sampson y Laub (1993; Laub y Sampson 2003) es incapaz en explicar porque los *puntos de viraje institucionales* no influyen en el proceso de desistimiento del delito.

Por consiguiente, la proposición principal de la teoría de Sampson y Laub podría ser criticada como poco plausible ya que en algunos casos “la causa” (fortalecimiento de vínculos sociales) no produce “el efecto” (inhibir el delito). Sin embargo, el alcance de la teoría de Sampson y Laub podría ser evaluado usando estrategias de investigación mixtas (Ej. casos

de análisis negativos) para expandir el modelo teórico sugiriendo nuevas direcciones para una mejor comprensión del comportamiento criminal a lo largo del curso de vida. Desde este punto de vista, se plantean algunas consideraciones metodológicas que conducen a nuevos desafíos en el estudio de la continuidad y desistimiento dentro de la perspectiva de la criminología del desarrollo.

4. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS SOBRE EL ESTUDIO DEL COMPORTA-MIENTO ANTISOCIAL EN EL CURSO DE VIDA: MODELOS DE INVESTIGACIÓN MIXTA

De acuerdo a la teoría de curso de vida de Sampson y Laub, los adolescentes que han recibido un alto nivel de apoyo parental tienen menos probabilidades de desarrollar un comportamiento antisocial. Por lo tanto, el apoyo parental positivo se asocia a *trayectorias* dirigidas al desistimiento del delito. Contrariamente, el consumo de alcohol en la adolescencia representa un *punto de viraje negativo* que facilita el camino al comportamiento antisocial. (Sampson y Laub, 1993; Laub y Sampson, 2003). Luego, esta teoría requiere un enfoque de investigación longitudinal para verificar los efectos a largo plazo de las variables incluidas en su modelo teórico. En este caso, un estudio longitudinal permite identificar como el apoyo parental contribuye a explicar las trayectorias de inhibición del comportamiento antisocial y como el consumo de alcohol en los adolescentes pueden convertirse en una transición negativa que los desvíe hacia el camino de la delincuencia. La principal ventaja de los estudios longitudinales es que el diseño de la investigación proporciona una información detallada describiendo los procesos de desarrollo a través del tiempo (Babbie, 2004). Por esta razón, este tipo de relación teórica no puede ser evaluada en su totalidad usando diseños de investigación transversal.

Al mismo tiempo, la metodología para el estudio sobre el apoyo parental bajo la perspectiva del curso de vida exige innovadoras estrategias integradoras de datos cualitativos y cuantitativos. Como se mencionó anteriormente, la fortaleza de los *estudios de modelo mixto* descansa so-

bre la combinación secuencial de métodos (Cuantitativo/ Cualitativo) que permiten mejorar el análisis previo de datos, expandiendo nuevos enfoques de investigación dentro del modelo teórico para un mejor entendimiento de los caminos que llevan hacia la delincuencia. (Sampson y Laub, 1993; Laub y Sampson; 1998a; 2003; 2004)

En este sentido, la estrategia de estudio de *Continuidad y Cambios del Comportamiento Antisocial* busca explicar la persistencia o desistimiento en este tipo de comportamiento durante el periodo de la adolescencia. Mediante el método de investigación mixta se realiza en primer lugar el análisis cuantitativo. Este tipo de análisis incluye varias técnicas estadísticas para identificar los predictores del desistimiento de la conducta criminal relacionados con el efecto inhibitor del *apoyo parental* en jóvenes adolescentes.

Posteriormente, el *análisis cualitativo* intensivo de las historias de vida permite evaluar los hallazgos obtenidos previamente en el estudio cuantitativo en la etapa anterior de la investigación mixta. Los datos cualitativos pueden ser obtenidos de los adolescentes participantes en el estudio, sus familiares y profesores. La recolección de estos datos se realiza frecuentemente en la perspectiva del curso de vida de Sampson y Laub (1993) mediante la técnica del calendario de historias de vida. (Freedman y otros, 1988; Laub y Sampson, 2003), la cual busca organizar sistemáticamente por dominios de vida las experiencias recuperadas de manera retrospectiva.

De igual forma, la estrategia conocida como *análisis de casos negativos* (Giordano, 1989) puede brindar la oportunidad de evaluar el alcance del modelo teórico de Sampson y Laub (1993) al ofrecer explicaciones sobre la influencia del apoyo parental en las rutas hacia el camino antisocial. La *Figura 2* ilustra posibles hallazgos convergentes y divergentes obtenidos por la relación establecida entre el apoyo de los padres y el comportamiento antisocial, de acuerdo con el modelo teórico de Sampson y Laub. Así, esta técnica ofrece pautas en la selección de casos críticos para un análisis cualitativo profundo de las historias de vida.

		Comportamiento Antisocial(CA)	
		<i>Bajo</i>	<i>Alto</i>
<i>Apoyo Parental (AP)</i>	<i>Bajo</i>	<i>Hallazgos Divergentes</i> ¿Porque algunos adolescentes con bajo AP muestran bajo CA? ¿Qué evento en el curso de vida cambia su trayectoria?	<i>Hallazgos Convergentes</i> <i>Encaja en el Modelo Teórico</i> Un pobre apego parental predice altos niveles de comportamiento antisocial
	<i>Alto</i>	<i>Hallazgos Convergentes</i> <i>Encaja en el Modelo Teórico</i> Un alto nivel de apego parental predice bajos niveles de comportamiento antisocial	<i>Hallazgos Divergentes</i> ¿Cómo adolescentes con alto AP logran cambiar sus vidas? ¿Cómo hacen para tener altos niveles de CA?

Figura 2: Análisis de casos negativos: Hallazgos Convergentes y Divergentes

De forma complementaria, otra estrategia de integración metodológica en la perspectiva del curso de vida es la utilizada para determinar los puntos de viraje. El propósito de esta metodología es verificar la influencia del apoyo parental y el compromiso escolar como puntos de viraje positivos en el desistimiento o inhibición del comportamiento antisocial. Esta estrategia se puede ejecutar siguiendo dos pasos principales: 1) las variables de apoyo parental y compromiso escolar pueden ser usadas como indicadores de inicio de los vínculos sociales durante la adolescencia; 2) los casos que presenten cambios (aumento o descenso) de los niveles de vinculación social de la edad de 12 años (primera observación) a la edad de 16 años (segunda observación) serán identificados para un análisis cualitativo a profundidad, de manera similar a la estrategia de análisis de casos negativos.

La *Figura 3* ilustra la dirección de los cambios para determinar los puntos de viraje en el curso de vida. Igualmente, la estrategia permite descubrir, en casos particulares, cuales fueron los puntos de virajes positivos y negativos que la teoría no puede explicar para evaluarla, ampliarla y fortalecerla.

		<i>Periodo de Tiempo (12 a 16 años aproximadamente)</i>	
		<i>Observación 1 (12 años)</i>	<i>Observación 2 (16 años)</i>
<i>Vínculos Sociales: Apoyo Parental y Compromiso Escolar</i>	<i>Bajo</i>	<i>Inicio</i>	<i>Descenso en Vinculación Social</i>
		Bajos niveles de Vinculación Social	¿Cuáles son las razones por las se presenta un descenso en la Vinculación Social?
	<i>Alto</i>	<i>Inicio</i>	<i>Aumento en Vinculación Social</i>
		Altos niveles de Vinculación Social	¿Cuáles son las razones por las se presenta un aumento en la Vinculación Social?

Figura 3: Estrategia para determinar Puntos de Viraje en el Curso de Vida

5. CONCLUSIONES Y EVALUACIÓN DEL MODELO DE INVESTIGACIÓN DE MIXTA

Finalmente, se hace necesario evaluar las estrategias de investigación mixta en estudios longitudinales. Entre las limitaciones principales de este tipo de diseño se encuentran los altos costos tanto en tiempo como en dinero, deserción de los sujetos de la muestra y fatiga del sujeto (Bachman y Shutt, 2003; Babbie, 2004). Ciertamente, una de las desventajas más restrictivas para los diseños longitudinales es la deserción del panel de muestra, la cual se refiere a la probabilidad de que el grupo de participantes que debe ser localizado para el seguimiento se reduce con el tiempo.

En términos teóricos, esto podría ser una falla muy grave porque aquellos que abandonan el estudio podrían no ser típicos, distorsionando los resultados obtenidos por los datos de investigación. Además, los participantes podrían elegir abandonar el estudio para evitar repetitivas actividades de investigación (entrevistas, encuestas y grupos focales) y disminuir la llamada “fatiga del sujeto” involucrada en diseños longitudinales mixtos (Bachman y Schutt, 2003). Esta dificultad puede acentuarse debido a que la metodología empleada crea una interacción recíproca entre el equipo de investigación y los participantes. Por esta razón, los investigadores deben ofrecer un plan para hacer atractiva las actividades de recolección de datos de manera de mantener alta la motivación del

participante y sistematizar sus evaluaciones subjetivas a lo largo de las diferentes etapas del estudio.

Recientemente, Agnew y Messner (2015) plantean la necesidad de enriquecer los modelos de investigación mixta en criminología, incluyendo la evaluación subjetiva (cualitativa) de quien delinque acerca de la calidad de sus vínculos sociales y la posibilidad de éxito en el comportamiento antisocial. De esta forma, el nivel del razonamiento moral (McDermott, y Langdon, 2016) y la evaluación subjetiva influyen parcialmente sobre los condicionantes que tradicionalmente explican el delito permitiendo establecer su umbral de manifestación. El umbral de expresión del comportamiento delictivo se refiere al alcance de la severidad de los daños originados por el acto criminal a partir de la evaluación cognitiva del agresor. Según Agnew y Messner (2015), la consideración de este nuevo paradigma enriquecería el impacto del poder explicativo de los modelos de investigación criminológica mediante la incorporación de técnicas cuantitativa-cualitativas que muestren una mayor proximidad al fenómeno delictivo.

La bondad del Modelo de Investigación Mixta en la *Criminología del Desarrollo* es que permite recuperar de una manera más eficiente la información sobre la naturaleza holística del fenómeno evolutivo del comportamiento criminal en cuanto a continuidad, discontinuidad, trayectorias y puntos de viraje. Aquí concebimos al ser humano en desarrollo como un ente cambiante que internamente define, interpreta y construye su entorno como reto o como amenaza para elaborar recursos resilientes que le permiten adaptarse a la adversidad.

La resiliencia se refiere al fenómeno de adaptarse a situaciones de vida a pesar de presentar factores de riesgo asociados al desarrollo de conducta antisocial. Actualmente, la ciencia de la resiliencia (Masten, 2014) se encuentra en pleno desarrollo e intenta descubrir los procesos psicosociales involucrados en la resolución adaptativa de trayectorias de vida que llevan al comportamiento prosocial ajustado. El estudio de la resiliencia en la *Criminología del Desarrollo* exige una integración multidisciplinaria con estrategias mixtas de investigación (cuantitativa / cualitativa) para comprender la compleja naturaleza de los aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales del comportamiento social humano.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agnew, R. (2001) Building on the foundation of general strain theory: Specifying the types of strain most likely to lead to crime and delinquency. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 38 (4):319- 361.

Agnew, R. (2011) *Toward a Unified Criminology: Integrating assumptions about crime, people, and society*. New York: New York University Press.

Agnew, R. (2013) Integrating assumptions about crime, people, and society: Response to the review of *Toward a Unified Criminology*. *Journal of Theoretical and Philosophical Criminology*, 5(1): 74-93

Agnew, R. (2014) Social Concern and Crime: Moving beyond the assumption of simple self-interest. *Criminology* 52(1): 1-32.

Agnew, R. and Messner, S. (2015) General assessments and thresholds for chronic offending: An enriched paradigm for explaining crime. *Criminology* 53(4): 571-596.

Akers, R. (1998). *Social learning and social structure: A general theory of crime and deviance*. Boston: Northeastern University Press.

Babbie, E. (2004). *The Practice of Social Research*. California: Wadsworth/Thomson Learning.

Bachman, R. and Schutt, R. (2003). *The Practice of Research in Criminology and Criminal Justice*. Thousand Oaks: Sage

Chaplin, T.; Sinha, R.; Simmons, J.; Healy, J.; Mayes, L.; Hommer, R.; Crowley, M. (2013)

Parent-adolescent conflict interactions and adolescent alcohol use. *Addictive Behavior*. 37 (5), 605-612.

Clausen, S. (1996) Parenting styles and adolescent drug use behaviors. *Childhood* 3, 403-414

Coleman, J. S. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Durkheim, E. (1951) [1897] *Suicide: A study in sociology*. Glencoe: Free Press

Elder, G. H., Jr. (1985). Perspectives on the life Course. (Pp. 23-49) En *Life Course Dynamics*, ed. Glen H. Elder, Jr. Ithaca: Cornell University Press.

Farrington, D. P. (1986). Age and crime. En N. Morris y M. Tonry (eds.) *Crime and justice: An annual review of research* [pp. 189-250]. Chicago: University of Chicago Press.

Freedman, D., Thornton, A., Camburn, D., Alwin, D., y Young-DeMarco, L. (1988). The life history calendar: A technique for collecting retrospective data. *Sociological Methodology*, 18, 37-68.

Giordano, P. (1989). Confronting Control Theory's Negative Cases. En *Theoretical Integration in the Study of Deviance and Crime*, ed. Steve Messner, Marvin Krohn, y Allen Liska. (pp. 261-278) Albany: State University of New York Press.

Gottfredson, M., y Hirschi, T. (1987). The methodological adequacy of longitudinal research on crime. *Criminology*, 25, 581-614.

Guba, E.G. y Lincoln, Y.S. (1994) Competing paradigms in qualitative research. Chapter 6 en N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (Eds) *Handbook of Qualitative Research*. Sage

Hagan, J. y McCarthy, B. (1997). Anomie, social capital, and street criminology. En: N. Passas, y R. Agnew (Eds.), *The Future of Anomie Theory* (pp. 124-141). Boston, MA: Northeastern University Press.

Hawkins, J. D., Catalano, R. F., Millar, J. Y. (1992) Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescents and early childhood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin* 112(1), 64-105

Hirschi, T. (1969). *Causes of Delinquency*. Berkley, CA: University of California Press.

Hirschi, T. y Gottfredson, M. (1983) Age and the explanation of crime. *American Journal of Sociology* 89(3), 552-584.

Howe, K.R. (1988). Against the Quantitative-Qualitative incompatibility thesis or, Dogmas die hard *Educational Researcher*, 17, 10-16

Janowitz, M. (1975) *Sociological Theory and Social Control*. *American Journal of Sociology* 81:82-108

Jick, T. (1979). *Mixing Qualitative and Quantitative Methods: Triangulation in Action*. *Administrative Science Quarterly* 24: 602-611

Laub, J. H., y Sampson, R. J. (1998a). Integrating qualitative and quantitative data. En J. Z. Giele y G. H. Elder, Jr. (eds.) *Methods of life research* [pp. 213-230]. Thousand Oaks, CA: Sage.

Laub, J. H., y Sampson, R. J. (1998b). The long-term reach of adolescent competence: Socioeconomic achievement in the lives of disadvantaged men. En Colby, A., James, J. y Hart, D. (eds.), *Competence and character through life*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Laub, J. H., y Sampson, R. J. (2003). *Shared beginnings, divergent lives: Delinquent boys to age 70*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Laub, J. H., Sampson, R. J., y Sweeten, G. A. (2006). Assessing Sampson and Laub Life-Course Theory of Crime. En F. T. Cullen, J. P. Wright, y K. R. Blevins, (Eds.) *Taking Stock: The Status of Criminological Theory*. *Advances in Criminological Theory*, Vol. 15. (pp. 313-333) New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.

Masten, A. (2014). *Ordinary Magic. Resilience in Development*. New York, NY: Guilford

Marcos, A. C., y Bahr, S. J. (1988). Control theory and adolescent drug use. *Youth and Society* 19(4), 395-425.

McDermott, E., y Langdon, P. (2016) The moral reasoning abilities of men and women with intellectual disabilities who have a history of criminal offending behavior. *Legal and Criminological Psychology* 21, 25-40

Modell, J. (1994). Book review of *Crime in the making: Pathways and turning points through life*. *American Journal of Sociology*, 99, 1389-1391.

Mogro-Wilson, C (2013) Parental factors associated with Mexican American adolescent alcohol use. *Journal of Addiction*. Volume 2013

Newman, W. L. (2000). *Social research methods: Qualitative and quantitative approaches*. 3^{era} Ed. Boston: Allyn and Bacon

Ordóñez, J. (2009) The influence of parental support on antisocial behavior among sixth through eleventh graders. *Theses and Dissertations*. University of South Florida.

Ordóñez, J. (2011) Apoyo parental y conducta violenta en estudiantes universitarios. *Revista Cenipec*. 30: 205-236.

Ordóñez, J. (2015) El contexto familiar y la conducta antisocial: Un enfoque teórico integrado para la prevención. En Rosenzweig, P. y Celis, M. (Eds) Una Educación Universitaria de Calidad (pp. 938-958). Mérida, Venezuela: Sello Editorial Publicaciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes.

Patton, M. Q. (1990). *Qualitative Evaluation and Research Methods*, 2^{da} Ed. Newbury Park, CA: Sage

Robins, L. (2005). Explaining when arrests end for serious juvenile offenders: Comments on the Sampson and Laub study. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 602, 57-72.

Sampson, R. (1992). Family management and child development. En J. McCord (Ed.) *Facts, frameworks, and forecast: Advances in criminological theory*, Vol. 3 (pp. 63-93) New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.

Sampson, R. (2006). How does community context matter? Social mechanisms and explanation of crime rates. In P. H. Wikstrom y R. J. Sampson. (Eds.) *The explanation of crime: Context, mechanisms, and development*. (pp. 31-60) New York: Cambridge University Press.

Sampson, R. J., y Laub, J. H. (1990). Crime and deviance over the life course: The salience of adult social bonds. *American Sociological Review*, 55, 609-627.

Sampson, R. J., y Laub, J. H. (1993). *Crime in the making: Pathways and turning points through life*. Cambridge: Harvard University Press.

Sampson, R. J., y Laub, J. H. (1996). Socioeconomic achievement in the life course of disadvantaged men: Military service as a turning point, circa 1940-1965. *American Sociological Review*, 61, 347-367.

Sampson, R. J., y Laub, J. H. (2005). A General Age-Graded Theory of Crime: Lessons Learned and the future of Life-Course Criminology". En Farrington (Ed.) *Advances in Criminological Theory: Testing Integrated Developmental/Life Course Theories of offending*, Vol.13. (pp. 165-181) New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.

Schubert, C., Mulvey, E., y Pitzer, L. (2016) Differentiating serious adolescent offenders who exit the justice system from those who do not. *Criminology* 54(1): 56-85.

Simons, R. L., Johnson, C., Conger, R. D., y Elder, G., Jr. (1998). A test of latent trait versus life course perspectives on the stability of adolescent antisocial behavior. *Crimi-*

nology, 36, 217-243

Singer, B., Ryff, C. D., Carr, D., y Magee, W. J. (1998) Linking life histories and mental health: A person-centered strategy. *Sociological Methodology*, 28, 1-51

Staff, J., Whichard, C., Siennick, S., y Maggs, J. (2015) Early life risks, antisocial tendencies, and preteen delinquency. *Criminology* 53(4): 677-701.

Tashakkari, A. y Teddlie, C. (1998). *Mixed Methodology: Combining qualitative and quantitative approaches*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.